



podido decir que los alemanes constituian «una tribu individual de hombres, pura y semejante solo á sí misma.»

Examinaremos ahora mas detenidamente esta tribu, tomando del mismo Tácito los primeros datos para esta ojeada retrospectiva sobre el carácter y costumbres de nuestros antecesores. Será necesario, no obstante, entresacar otras muchas noticias de diversas fuentes, de los relatos de autores griegos y romanos, de las tradiciones del país y de los códigos antiguos escritos en la lengua latina de las tribus alemanas, porque nuestra intencion es comprender en el círculo de esta descripcion todos los caracteres distintivos del sér germánico durante la época llamada del paganismo. Al hablar de nuestros antecesores, queremos dar á conocer sus usos y costumbres hasta el período en que, merced á la victoria de las ideas cristiano-romanas sobre el paganismo germánico, iniciada por Cárlo-Magno, se inauguró la Edad media.



FACTORIA DE LA ANTIGUA GERMANIA

II

EL PUEBLO GERMÁNICO EN LOS TIEMPOS DEL PAGANISMO



EL tronco de la raza caucásica brotó la rama colosal que representa á la familia de las naciones arias. De esta última nació la poderosa rama germánica, que á su vez se dividió en otras dos desiguales en fuerza: la de los germanos del Norte (escandinavos) y la de los germanos del Sur (alemanes).

En estos últimos, es decir, en nuestro pueblo, obsérvase marcadamente, así en las épocas mas remotas, como en la actualidad, que los contrastes y extremos de la naturaleza humana reaparecen tambien en la de los pueblos, pues si bien no cabe duda que nuestros antecesores sabian muy bien que todos pertenecian á una misma nacion, esta circunstancia no evitó, ni siquiera atenuó el hecho de que los alemanes, desde la época á que se remontan nuestras primeras noticias históricas, no formaran nunca un todo compacto y homogéneo ni reconocieran jamás la unidad nacional. La causa fundamental de esto debe buscarse en el extremado personalismo de los germanos, en aquella orgullosa inclinacion á la independenciam individual, que si bien puede producir todas las virtudes varoniles, lleva consigo los vicios de la presuncion y de la terquedad. Sin embargo, dada la

naturaleza de la individualidad alemana, el federalismo era la forma política que mejor debía cuadrar á esta índole propia del pueblo. La personalidad nacional se había dividido ya, por decirlo así, desde los tiempos mas remotos, en personalidades de tribu, que en caso de necesidad aliábanse como iguales para los fines comunes, y estas alianzas eran mas ó menos duraderas, segun lo exigian las circunstancias. El lazo de union nacional consistía solo en la convicción del origen comun, en la lengua madre, aunque esta se había dividido muy pronto en dialectos, y por último, en las ideas fundamentales de la religion, comunes á todos.

En esta última tiene su origen tambien la primera clasificacion del pueblo aleman que conocemos, y cuyo carácter es decididamente místico. El romano Tácito nos la ha dado á conocer del modo siguiente: «En los cantos antiguos, únicos documentos y anales de los germanos, estos celebran al dios Thuisto, vástago de la tierra, y á su hijo Mannus, como padres y fundadores de su pueblo. Segun los citados cantos, Mannus tuvo tres hijos; de ellos, los germanos mas próximos al mar tomaron el nombre de ingevones, los del centro el de herminones y los otros el de istevones.» Esta division en tres debe haberse multiplicado no obstante muy pronto, pues el mismo Tácito cita mas tribus, y ya antes, en los tiempos de César, presentáronse otras que tuvieron mas tarde sucesoras. De las antiguas confederaciones del pueblo, formadas por varias tribus, conocemos la de los suevos, poderosa en los días de César; la de los queruscos, constituida un poco mas tarde por Arminio en la Germania inferior, y la de los marcomanos en la Germania superior, opuesta á la anterior por Marbod. El antagonismo entre las dos Germanias se declaró ya en aquellas remotas épocas de una manera bastante expresiva y aun hoy día existe, ofreciendo un contraste entré la Alemania del Sur y la del Norte. La antigüedad de los suevos como habitantes de la Germania superior, y la de los sajones como tribu principal de la Germania inferior, data de tiempos muy remotos.

Hácia la época de la gran emigracion de los pueblos, y con mas rapidez durante esta última, la fuerza é importancia de las tribus germánicas sufrieron los mas diversos cambios; y hasta muchos hombres antiguos desaparecieron para ser reemplazados por otros nuevos. Durante el inmenso cataclismo que convirtió en ruinas el imperio occidental romano, confirmando momentáneamente la altiva frase «el mundo pertenece á los germanos,» las tribus de los godos, de los hérulos, de los vándalos, de los longobardos, de los burgundos, de los alemanes y de los francos fueron las principales que se presentaron en la escena de la historia.

Nuestra patria dista bastante de representar la uniformidad geológica: en la variedad extrema de las formaciones de su suelo existía la base de las múltiples diferencias que la poblacion alemana ofreció ya en tiempos remotos, y que aun ofrece hoy día, tanto bajo el punto de vista físico como del moral. Cierto que estas diferencias se producian y se producen todavía dentro del círculo de la nacionalidad, pero aun en este círculo son bastante singulares. Figurémonos la respectiva actitud en que se nos presentan hoy día el frison y el tirolés, el bávaro y el pomeranio, el renano y el estirio, el habitante de la Marca y el suabo, el turingiense y el holsteinés, y podremos formarnos una idea aproximada de la actitud de las antiguas tribus sajonas con respecto á las alemanas de la Germania superior.

Ahora bien, si comparamos el carácter geológico de la Alemania meridional con el de la central y la del Norte, no será difícil comprender que, en razon á las diferencias del territorio y

del clima, la manera de pensar y de sentir, el género de vida, los usos y costumbres, y las leyes debian formarse tambien de distinto modo. Una ojeada sobre el mapa geológico de Alemania bastará para hacernos comprender que nuestros antecesores no podian desarrollarse bajo la unidad política, sino que debian dividirse en una porcion de Estados y tribus. La unidad nacional de los alemanes no es debida á la naturaleza; es obra de la cultura. La instruccion concibió el pensamiento de esta unidad, la instruccion alemana fué y es la que lo realizó ó por lo menos comenzó á realizarlo. Esta circunstancia demuestra palpablemente cuál es la fuerza moral y la alta influencia que debe dominar en ese pensamiento.

Acostumbrados los romanos al aspecto risueño de los paisajes de Italia romano-galos, á aquellos campos en que tan pródiga se mostraba la mas rica naturaleza, á aquellas ciudades resplandecientes con el adorno de todos los tesoros de la civilizacion, solo dirigian miradas de horror á la Germania, considerándola como un país en que la tierra y el cielo se habían mostrado igualmente ingratos para con sus habitantes. El autor de la *Germania* llegó á creer que los germanos debian ser hijos del país (autoctones), pues ¿cómo les hubiera podido ocurrir á otros hombres emigrar de su patria para establecerse en esas regiones llenas de bosques y pantanos? Solo un romano, Plinio el Mayor, reconoció superficialmente los atractivos poéticos, la belleza de una selva vírgen germánica; mientras que, antes de él, Julio César exageró hasta lo fabuloso las noticias llegadas á su oído sobre la multitud y la fuerza de los animales de los bosques alemanes; de modo que por su descripcion del alce y del reno podría creerse que en las selvas de la antigua Germania se cazaban especies como el mamuth y el elefante.

A la verdad, la Germania no era tan salvaje é inhospitalaria como lo creian los romanos, aunque en comparacion de Italia y de una gran parte de la Galia debía parecer una soledad, pues la mayor parte del país estaba cubierta de bosques y pantanos, y casi todo el año un cielo nebuloso, siempre cargado de lluvia ó de nieve, aumentaba la lúgubre monotonía del paisaje. Con todo, si se tiene en cuenta el considerable número de hombres y jóvenes guerreros que salieron de Germania en tiempo de la emigracion de los pueblos, débese suponer que ya en la época de Tácito seria importante la cifra de la poblacion. Ahora bien, siendo tan numerosa, no era posible que pudiese vivir solo de la abundante caza que poblaba los bosques y pantanos, ni de la pesca en las costas y los rios: debía apelar tambien, y esto en grande escala, á la agricultura y á la cria de animales domésticos. Así lo hicieron, efectivamente, pues sabemos que nuestros antecesores, dedicados á la agricultura, cultivaban sobre todo la avena y la cebada; y en las regiones menos frias, sobre todo á orillas del Rhin, los cerezos y manzanos. Tambien sabemos que cultivaban las praderas, y que recorrian los pastos numerosos rebaños de terneras, vacas y ovejas. Además de estos animales, háblase igualmente de los cerdos, cabras y gansos. Durante la estacion rigurosa alimentábase con heno á las especies domésticas. Los bueyes ó las yeguas servian de animales de tiro en carros de dos ó cuatro ruedas, mientras que los caballos padres se utilizaban para montar; los perros y gatos eran compañeros de la casa desde remotas épocas. Se fabricaba manteca y queso; y cultivábase cuidadosamente el lino para confeccionar prendas de vestir. Los instrumentos de agricultura consistian en rastrillos, azadones, arados toscamente contruidos y gradas. No se sabe de cierto si conocian los abonos, y deséchase sin discusion la idea de que los germanos observasen ya en su agricultura el sistema de



VELEDA, PROFETISA DE LOS GERMANOS

sembrar los campos durante tres años seguidos con diferentes clases de trigo. Razon hay para no creerlo así, pues segun todos los testimonios llegados hasta nosotros respecto á la agricultura de nuestros antecesores germánicos, el producto de carne era muy superior al de trigo, circunstancia que no hub'era podido conciliarse con el sistema citado, porque este es principalmente propio para producir grano.

Ya hemos dicho qué impresion produjo en los romanos el aspecto de los bárbaros germanos, con sus formas robustas y membrudas, vigorizadas por el aire de sus bosques; causóles terror y envidia, y quizás les infundió tambien malos presentimientos para el porvenir. Tácito pondera sobre todo el tipo puro de los germanos, y debemos creer que lo fuera, á juzgar por lo que dice del conjunto físico del germano. Otros autores romanos, lo mismo que aquel, indican los caracteres distintivos, diciendo que aquellos hombres eran altos y delgados, de escaso vientre, de ojos azules ó pardos, de altiva mirada, cabello y barba de un rubio rojizo, cútis de color



SELVA VIRGEN